

CUERPO EXTRAÑO DE PENE (2ª comunicación). Extracción de las perlas

Por el Dr. ALFREDO A. GRIMALDI

Como un agregado a nuestra comunicación del 25 de junio de 1953 a la Sociedad Argentina de Urología, presentamos el relato breve del último episodio correspondiente al extraño caso que fuera objeto de nuestra observación (Ver Revista Argentina de Urología - XXII - 9.12.1953 - Pág. 271).

Expuestos, entonces, los detalles del injerto voluntario de 4 perlas en el tejido celular subcutáneo del dorso del pene, con la documentación radiográfica correspondiente, el paciente quedó con sus "quistes artificiales", sin trastornos y sin preocupaciones mayores, cumplidos ya los 37 años de su inclusión.

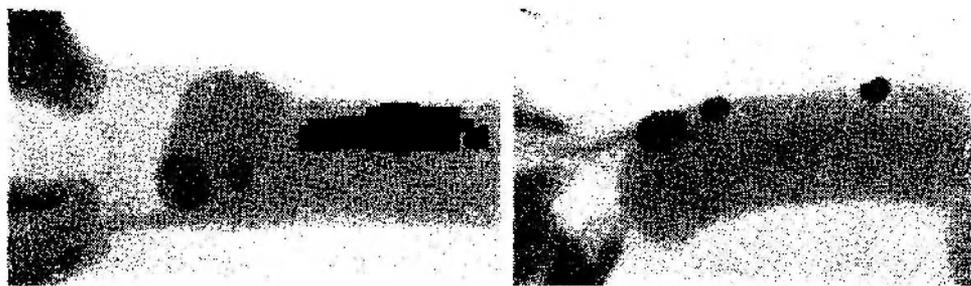


Figura 1

Pero, a fines del año pasado, decidió extraer una de las perlas y, nuevamente "en cirujano", se efectuó con una hoja de afeitar una incisión sobre la piel que la cubría y deshizo parte de su añeja operación. La hemostasia no fué muy prolija y sobrevino un hematoma que le obligó a consultar a otro urólogo (Dr. Irazu), quien reconoció, al verle, nuestra observación citada.

Posteriormente concurrió nuevamente al Servicio de Urología del Policlínico Fernández, para que completáramos lo que él ya no se consideraba capacitado de practicar con éxito. Así fué como, a su pedido, extirpamos los 3 elementos extraños que aún permanecían en su pene. (Operación N° 3281 - Cons. Ext. - Nombre: C. H.).

Aquí deberíamos poner punto final a la historia de este original individuo, pero, respetuosos de la verdad absoluta, debemos aclarar que las cuatro

perlas de marras no eran cuatro, sino dos, completando el grupo 2 pequeñas cuentas cilíndricas de vidrio, de las que se enhebran para hacer modestos collares de fantasía. Todo esto se puede corroborar, ahora, volviendo a observar las imágenes radiográficas (Fig. 1).

La perla y las cuentas de vidrio que ustedes pueden ver, han sido fotografiadas para la documentación del trabajo (Fig. 2). Falta una perla, la que se extirpó y se extravió el mismo protagonista de este caso sexológico.

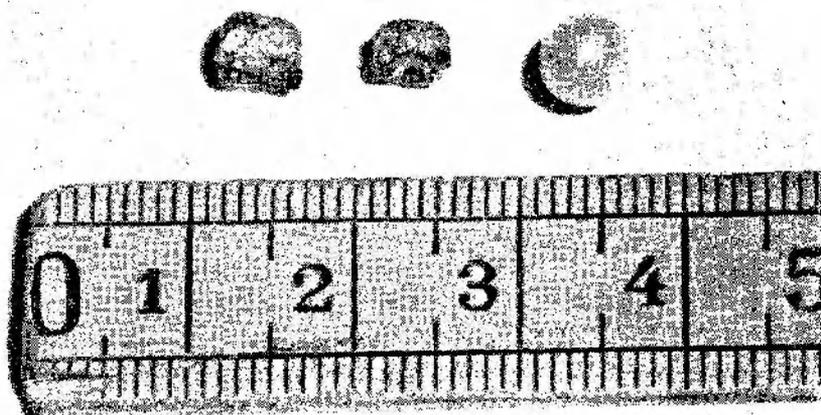


Figura 2

DISCUSION

Dr. Pagliere. — Es sumamente interesante la comunicación del Dr. Grimaldi.

Me trae a la memoria un caso que no es precisamente de cuerpo extraño de pene, sino de la uretra. Se trataba de un sujeto que habitualmente antes de practicar el coito se introducía en la uretra una serie de porotos. Cierta vez, los porotos se dilataron por la humedad y terminaron por constituir un cuerpo extraño que debió ser extirpado quirúrgicamente.

Dr. Grimaldi. — En el Ramos Mejía tuvimos oportunidad de operar un enfermo que se había colocado un alambre en la uretra, porque manifestaba que no podía orinar y que pensaba dilatar de ese modo, su uretra. El alambre estaba doblado como una horquilla. Una de las ramas quedó adentro cuando tuvo la erección del miembro. Todos los que intentaron la extracción del alambre, sin saber que el mismo estaba doblado, tiraban, con lo que no se hacía más que incrustarlo. Fué llevado al hospital, se le tomó una radiografía que permitió apreciar el recorrido del alambre, el que pudo ser extraído.

Dr. Pujol. — En el Hospital Español atendimos un individuo que se rascaba la uretra con una baqueta de limpiar revólveres. Se la puso dos veces, no se la pudo sacar e hizo una retención aguda de orina.